

El camino del gobierno está alfombrado de mentiras. De falsas evidencias, medias verdades y estadísticas. Un itinerario tortuoso que niega la realidad y distorsiona el idioma. Todo lo convierte en interesada percepción, incluida la democracia, y burda propaganda. Comenzó antes de las elecciones del 9-M. Entonces un Zapatero lleno eres de gracia habló de un futuro esplendoroso de pleno empleo, despensa llena, liga de campeones, crecimiento imbatible y otras muchas golosinas envenenadas. Como en el periodismo cínico, el líder socialista, convertido en nuevo doctor Pangloss, no podía dejar que la realidad estropeará su bonita historia. ¡España iba cojonuda! ¡A por ellos!

Han bastado sólo cuatro meses para demostrar que en política, como en la guerra, la primera víctima es la verdad. A la crisis se la denomina desaceleración, a la recesión crecimiento debilitado y todos los males se imputan al ciclo económico adverso provocado por el chupinazo del petróleo, aunque los ayer rutilantes indicadores del boom económico se hayan dado la vuelta como un calcetín. Ahora ya no hay elecciones a la vista, pero se miente con el mismo desdoro porque el cliché del 37 Congreso del PSOE exige mantención y no enmendalla, no vaya a ser que la clientela descubra que desde hace tiempo ya sólo es PE, sin S ni O. A lo sumo, por eso del aroma moderno, se volverán a agitar los señuelos de avances en el confortable territorio de las discriminaciones amortizadas. Un poco de testamento vital, varias gotas de ley de interrupción del embarazo, que los emigrantes asentados voten en las municipales y poco más. Se trata de mantener el tipo y la imagen sin torcer el rumbo que lleva de la nada a la más absoluta miseria. Practican lo que ponía en la vieja cartilla de la guardia civil: paso corto, vista larga y mala intención.

Pero hay un pero. Ha corrido ya demasiada agua sucia bajo el arco del triunfo de ZP y su talante para que difícilmente se pueda hacer oídos sordos a la realidad. Tozudos como siempre, si salen por la puerta, los hechos entran por la ventana, y si la realidad no tiene quien la escriba terminarán hablando las piedras. Hoy la comedia de la farsa ha estallado, e incluso puede implosionar bajo la

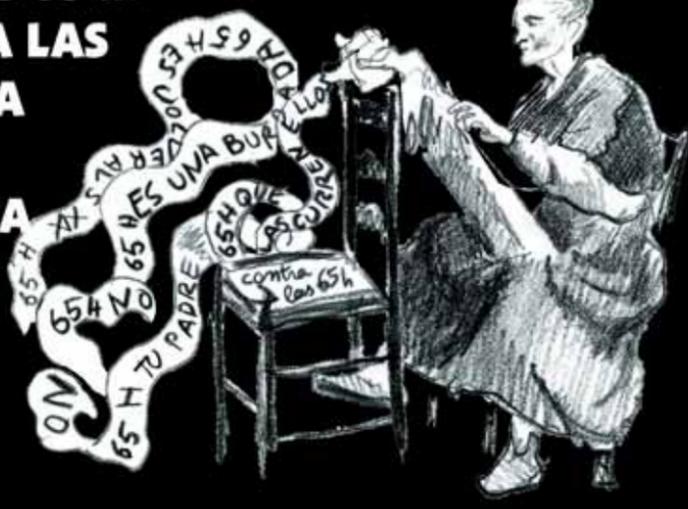
EDITORIAL

Sin ellos, podemos

Suciedad de Consumo

Paula Cabildo

**POR LAS 35 h.
CONTRA LAS
65 DE LA
UNIÓN
EUROPEA**
¡¡Esto
no es el
siglo
XIX!!



misma mesa camilla de Moncloa. La crisis inmobiliaria y sus funestas secuelas sobre el medio ambiente; la destrucción acelerada de empleo; la inflación devorando los salarios y privilegiando los beneficios de capital; el gratis total para el impuesto del patrimonio; la falacia de una tarifa social en el recibo de la luz que sólo beneficia a los poseedores de ese millón de viviendas vacías; la imparable subida de la gasolina que estrangula la economía de una población obligada a residir en las chimbambas por el astronómico precio de la vivienda; el alineamiento con la extrema derecha xenófoba en el parlamento europeo; la aceptación de la directiva negrera de las 65 horas semanales como avance de civilizaciones; el desprecio a las consultas democráticas

tipo referéndum irlandés y la coña de llamar ignorantes y demagogos a quienes han calificado de "apartheid" a la, para el Gobierno, "progresista" directiva del retorno, dibujan un escenario reaccionario mundo y lirondo.

Todo en la clase política conspira para cargar el ajuste (¿por qué lo llaman ajuste si es tan injusto?) sobre los damnificados. Siempre que las víctimas se dejen, claro. Fue el sistema financiero quien exportó la crisis cuando ya se habían forrado los capos de siempre con las hipotecas basura (créditos blandos para comprar casas que no valían lo que costaban a constructoras e inmobiliarias asociadas a la banca, que a su vez habían sido valoradas por todo lo alto por empresas de tasación también ligadas al clan del "botín")

y son precisamente los perjudicados, a través de sus impuestos, quienes salen al rescate de los malhechores gracias a la oportuna intercesión de sus legítimos representantes. Representantes que cuando terminan su teatral representación resultan agraciados con destinos de lujo por los servicios prestados a los que de verdad mandan (el ex jefe de la oficina económica de ZP, Taguas, a SEOPAN; el anterior presidente del PNV y ex consejero de industria del gobierno vasco, Imaz, a Petronor; el ex ministro felipista de Obras Públicas, Cosculluela, a la patronal del sector; el antiguo secretario general del PSE, Nicolás Redondo, a Fomento de Construcciones y Contratas; el que fuera director del CNI y embajador en el Vaticano, de la dirección internacional de Repsol a la embajada española en EEUU, Zaplana a la cúpula de Telefónica, al margen de infantas, urdangarines, marichalares y lo que le cuelga: o sea, los centros de poder privatizados bananeramente, que han propiciado la actual crisis- peste o que se forran con ella.). Robin Hood al revés. Robar a los pobres para dárselo a los ricos.

¿Y aquí paz y después gloria? Todo dependerá de la memoria de los ciudadanos. Si todavía creen que los plutócratas de arriba han venido para ayudar a los de abajo, apañados vamos. Si, por el contrario, toman nota de la jugada, recuerdan que es la misma de todos los gobiernos, éstos que nunca ven la viga en el ojo del capitalismo de malhechores, si se dan cuenta de que delegar el poder es perderlo, si comprenden que sólo cuenta la acción directa, la gestión de nuestra vida e intereses sin intermediarios, si descubren que la mayoría que trabaja no necesita que la minoría que dirige le venga con monsergas, si se hacen políticamente adultos, entonces se sabrán todos los cuentos y habrá vida después del naufragio. Porque descubrirán que la verdadera democracia está en nosotros mismos. De lo contrario, cuando llegue septiembre, nos servirán en bandeja otro radiante porvenir, ése que siempre está por venir porque nunca llega. Las luchas autónomas de autobuses, limpieza y Telemadrid, que han sido mucho más que una huelga por el nivel de su huella moral, han mostrado la hoja de ruta de la marcha verde que hay que emprender hacia la plena autodemocracia. ¡¡Sin ellos, podemos!!!

Frente a la reunión planetaria de los grandes del sector del petróleo que tiene Madrid por escenario, son muchos los grupos que han decidido articular, a manera de respuesta, un encuentro alternativo. Creo que no me equivoco si afirmo que ese encuentro pretende llamar la atención, ante todo, sobre dos circunstancias: si la primera es el relieve que corresponde a genuinas guerras de rapiña orientadas a garantizar el control sobre recursos energéticos preciosos, la segunda subraya la condición irracional, y la insostenibilidad, de un modelo económico cual es el que se ha asentado al calor de la globalización en curso.

No hay mejor ejemplo del relieve de la primera de esas circunstancias que el que ofrece, claro, la intervención norteamericana en Iraq. Aunque sería poco afortunado que explicásemos ésta en exclusiva sobre la base de la codicia energética de la Casa Blanca, se antoja difícil rebajar el peso de esta última. Tan es así que una vez más hay que recordar que cuando hablamos del fiasco militar estadounidense en Iraq estamos dando cuenta de algo que, aunque incuestionable, bien puede hacer que cerremos los ojos ante un hecho importante: las grandes transnacionales norteamericanas del sector militar, de la cons-

Petróleo, consumo, crecimiento

CARLOS TAIBO

trucción civil y, cómo no, de la energía, están obteniendo, sin embargo, pingües beneficios en ese atribulado país. Por detrás no hay sino una regla bien conocida en el magma de la globalización: mientras los beneficios se privatizan, las pérdidas, en cambio, se socializan.

Mayor interés tiene, sin embargo, la segunda de las circunstancias invocadas. Frente a lo que pudiera parecer, el hecho de que nos veamos en la obligación de afirmar que la economía del petróleo es la economía del crecimiento empieza a ser una fuente de descrédito para ambas. Y es que hoy sobran los datos que invitan a concluir que el idolatrado crecimiento económico no es esa fuente de bienestar que tantas veces se nos ha relatado. Ya sabemos que se traduce en agresiones medioambientales a menudo irreversibles, que provoca el progresivo agotamiento de recursos que no van a

estar a disposición de las generaciones venideras y que, más allá de todo lo anterior, permite el asentamiento de un modo de vida esclavo que nos hace pensar que seremos más felices cuantas más horas trabajemos, más dinero ganemos y, sobre todo, más consigamos consumir. Por momentos se hace evidente que, en un planeta lastrado por el cambio climático, por el engrosamiento sin control de la huella ecológica y por el encarecimiento de las materias primas energéticas, tenemos que empezar a pensar, al menos en los países ricos, en reducir drásticamente nuestros niveles de consumo y en articular, por la vía del decrecimiento, otro tipo de organización de las sociedades humanas.

Aunque lo anterior empieza a ser cada vez más claro para cada vez más gentes, llamativo resulta que el gobierno español -sobre el papel tan avisado en lo que a estas cuestiones se

refiere- porfíe en mantener las reglas del juego de un capitalismo depredador e inconsciente. Porque ninguna señal permite barruntar que se ha percatado de lo que tenemos entre manos o, en su defecto, que demuestra alguna voluntad de ruptura con respecto a connotados intereses empresariales. Ahí están, para certificarlo, su enloquecida apuesta en provecho de faraónicas infraestructuras que dentro de pocos años se hará evidente que son insostenibles, su designio de subvencionar con recursos públicos la adquisición de automóviles -en vez de estimular la progresiva retirada de éstos- o el increíble empeño en reactivar un sector, el de la construcción, que es la fuente de muchos de los males que acosan a una economía, la española, en la que, según una estimación, hay un millón de viviendas sin vender. Todos estos menesteres guardan, por cierto, estrechísima relación

con un bien, el petróleo, que inevitablemente será más caro y más escaso. Pena es que, para cerrar el círculo, si uno escarba en lo que se escucha o se escribe en los cenáculos mediáticos, los únicos análisis serios sobre la crisis que se nos viene encima son los que formulan quienes defienden a capa y espada una energía, la nuclear, que -el uranio en proceso de agotamiento, los costes disparados, los efectos negativos sobre el cambio climático palpables y los residuos sin posibilidad de tratamiento- es pan para hoy y hambre para mañana.

Aunque esto pueda parecer hoy un argumento prescindible, tengo la certeza de que en muy poco tiempo se impondrá entre nosotros una discusión cada vez más seria sobre las presuntas bondades del consumo y del crecimiento, y sobre las presuntas capacidades del mercado para encarar lo que tenemos entre manos. No faltan al respecto, por cierto, los estudiosos que sugieren que sólo una buena recesión permitirá que espabilemos, y hará que salte a la vista que quienes argumentamos como acabo de hacerlo no somos, por desgracia, catastrofistas: nos limitamos a señalar la catástrofe a la que nos conducen quienes prefieren no mirar más allá de lo que está llamado a ocurrir en unos pocos meses.

Carlos Palomino, el joven madrileño de 16 años asesinado cuando acudía a una manifestación contra el racismo, ha tenido una segunda muerte. La primera fue física, y se produjo cuando un militar neonazi le asestó varias puñaladas con un machete reglamentario. Pero la segunda embestida homicida ha consistido en la agresión legal del parlamento europeo al aprobar la "directiva del retorno". Porque con su vergonzosa y brutal resolución la clase política de Bruselas ha legitimado la barbarie de la xenofobia, dando rienda suelta a todo tipo de desmanes.

Al ritmo de involución actual, la clase política construirá vía decisionismo elitista la Europa panóptica y orwelliana que Hitler pudo soñar imponer por la fuerza bruta. Un inmenso establo de seres-reses, que abarca desde Gibraltar a los Urales, amartillado en el autoritarismo, la corrupción, la antidemocracia, el racismo y el ultracapitalismo. La Europa de las libertades, los derechos humanos y el Estado social está siendo canibalizada por la oligarquía más despótica y venal que ha conocido la historia desde la II Guerra Mundial. El eje Sarkozy-Merkel-Berlusconi-Zapatero pretende hacer de la Unión Europea, no la sociedad del conocimiento más competitiva del mundo, como publicita el Tratado de Lisboa, sino un hiperlatifundio que consagre la servidumbre voluntaria y el expolio como forma placebo de gobierno.

Tras caer del Muro de Berlín por la irrefrenable tentación del

La Europa que Hitler pudo soñar

RAFAEL CID

consumismo capitalista y las atrocidades del stalinismo, el capitalismo de fachada democrática que le secundó ha demostrado ser sólo la cara cínica del mismo e inhumano sistema de dominación. Hoy día, en un mundo que asiste inerte a la muerte, la miseria, la infelicidad, el sufrimiento y la desgracia de millones de seres humanos frente a la opulencia criminal de una cúpula dirigente, las palabras de Hobbes calificando la existencia humana en el siglo XVIII como "solitaria, pobre, desagradable, cruel y corta" no han perdido actualidad. Sólo ha cambiado la relación de fuerzas. Hoy la fortuna de algunos pocos se fundamenta en la desdicha de muchos. Unos pocos que, irónicamente, han sido elegidos como sus representantes por los muchos. Así funciona la trama de la farsa.

La burla de esos representantes ante el democrático "no" irlandés al Tratado de Lisboa, versión abreviada y subrepticia de la Constitución rechazada en referéndum por los pueblos francés y holandés, es la prueba de la contrarrevolución en marcha. Exportación de la crisis de

las hipotecas basura por el sistema financiero a toda la economía; directiva del retorno, directiva de las 60 horas semanales, espionaje legal a los sistemas de comunicación privados; prisiones secretas y aviones gulag de la CIA; paro y trabajo temporal, etc., son elementos que configuran el mapa de la refeudalización en marcha. La consigna es hacer superfluos a los seres humanos dejando que los gobiernos decidan. Y para eso sobra el Estado de derecho y la democracia, más allá del simulacro electoral rutinario. Una nueva leva euroentregada, formada por los países surgidos de la implosión soviética y su mugre moral, política y material, servirá de ejército de reserva al capitalismo neoliberal para consumir su latrocinio.

El 11-S sirvió para justificar la reacción que el deslegitimado capitalismo necesitaba para continuar su rapiña e invadir Irak y controlar sus estratégicas reservas de crudo. Ahora, la aplicación de sanciones a Irán por la UE anticipa la próxima invasión de aquel país para, por segunda vez, llevar la democracia militar a los infieles con bombas de ra-

cimo y devolverles a la edad de piedra antes de que su potencial nuclear actúe como fuerza de disuasión en toda la zona. Los grandes de Europa, y con ellos sus alienados y resignados ciudadanos, parecen decididos ahora a secundar como protagonistas a los halcones de EEUU en su última cruzada. Y para completar el escenario, los mismos lobbys que en España intentan aprovechar la crisis energética para relanzar el parque de centrales nucleares de uso civil, presentan el programa nuclear iraní como un caso paradigmático de "armas de destrucción masiva".

España no es diferente. Su clase política y su triángulo económico-financiero-dinástico están integrados a piñón fijo en el proceso europeo. Quizá la única diferencia radique en que, por graciosa concesión de unos EEUU que han comprendido la ventaja de la lengua común, son entidades nacionales y algunas multinacionales nacidas de la rifa de la privatización, como Telefónica y Repsol, las que vampirizan subsidiariamente los recursos de América Latina, copando espa-

cios de botín en banca, telefonía y extracción de petróleo.

Delenda est democracia. Zapatero ya no puede sacar más conejos de su chistera para distraer al personal mientras los medios de comunicación de cabecera agitan el burdo fantoche del aznarismo. Nada mejor que la izquierda para cabalgar la crisis por la derecha. Lo que ocurre es que los integristas del PP no valían para la política de consenso que demandan los nuevos y agitados tiempos. Había que borrarlos del mapa para dejar libre el camino al populismo pseudoizquierdista de ZP. De ahí, la súbita rectificación de Rajoy tras su batacazo electoral. Alguien descolgó un teléfono y le convenció de que, ahora más que nunca, tenía que seguir liderando el partido para gobernar al alimón con Zapatero y así conjurar el peligro de ruptura del régimen que implicaba el frentismo trasnochado de los fanatizados teocons.

Está en juego el sistema de dominación inaugurado con la transición. Y como entonces, la salida de la crisis en el esquema de los que de verdad mandan es la contrarreforma laboral, la contención salarial, la involución social, más privatizaciones, menor presión fiscal sobre el sector empresarial y mucha vaselina para que la buena y confiada gente que paga el pato no se entere de la patada que están propinando en su propio culo. Pero esta vez va la vencida: o nos echamos a la calle en una revolución cívica que frene la siniestra maniobra, o lo lamentaremos durante otro cuarto de siglo. ¡*Allons enfants!* Coraje y dignidad.

La crisis del sistema y del modelo productivista y desarrollista por primera vez se manifiesta de forma global y sus consecuencias se sienten desde el Cono Sur (Argentina, Bolivia, Brasil, Perú), los países de Centroamérica (Salvador, Guatemala, Nicaragua, Costa Rica, etc.), los países del Norte, sobre todo EEUU, Europa en su totalidad, el continente africano prácticamente entero, pasando por Asia y los denominados "países emergentes".

Crisis del sistema, no en el sentido político, pues nadie le cuestiona "globalmente" y mucho menos con fuerza política suficiente como para ser una alternativa "global" anti-sistema (cuestionando su gobernanza global, sus aparatos globales de poder económicos-políticos -FMI, OMC, BM, ONU...- y sus aparatos militares -OTAN, Ejércitos de Santas Alianzas, etc.-). La crisis, y aquí se encuentra la paradoja, radica en sus contradicciones: el modelo desarrollista/productivista se lleva pasando "tres pueblos" desde hace bastantes décadas, y aquí desde la tierra, el agua y el aire y cualquier especie que habita el planeta, cada día que pasa, coge una "gripe de existencia" más aguda y las vacunas económicas y políticas para lo que sirven es para agravar el mal.

En esta nuestra Unión Europea, la cual avanza a velocidad de crucero para ser la "economía más competitiva del mundo en torno al 2010", las libertades civiles (presunción de inocencia, derecho al *habeas corpus*, respeto por las decisiones adoptadas por mayorías de sus pueblos en referéndum), los derechos fundamentales de

Partes de guerra, con víctimas claras: las clases asalariadas

DESIDERIO MARTÍN



las personas (la movilidad de cualquier persona a fijar su residencia en cualquier lugar del mundo, el derecho a la salud, a la educación, al trabajo, a tener una casa o un techo) y las libertades políticas (el respeto por las reglas de juego de las democracias representativas, la soberanía que resi-

de en los pueblos y no en el "soberano", las libertades sindicales), son obstáculos que se han convertido en ruinas al paso de ese "ángel exterminador" denominado modernidad.

Si en algo están de acuerdo los gobiernos "globales" -además de sus tasas de ganancia-, sean estadouni-

denses, europeos, chinos, indios o zulúes, es en que la máquina no puede parar, así haya que quemar en su "horno de la modernidad" derechos, libertades, clima, tierra y cualquier especie que alimente a la bestia. Es lo de los hermanos Marx en el Oeste: "más madera, es la guerra".

Sufrimiento parece que no es poco: hambrunas en 40 países producidas por la acción global del capitalismo en el terreno financiero y en la soberanía alimentaria de los pueblos. Invasiones en países soberanos por el simple hecho de sus reservas de petróleo y/o su posición geoestratégica. Bloqueo de las libertades políticas y civiles a niveles globales, para garantizar la seguridad del capital. Millones de trabajadores (inmigrantes) sometidos a los designios del mercado, los cuales son tratados "sin ninguna vergüenza" como mano de obra sobreexplotada, cuando se les necesita, y como delincuentes, cuando les son perdedores. Libertad del trabajo digno (decente en términos OIT), asesinada a diario por directivas liberalizadoras (Directiva Bolkestein y dumping social), y libertad sindical más que cuestionada, domesticada y "socialmente responsable" (la huelga es incompatible con la libertad de prestación de servicios y la libre competencia del capital). Y para que el personal tenga más dinero y podamos seguir con nuestras "pulsiones egoístas" de consumo y seguridad, pues directivas de trabajo (libre, claro está) de semanas de 65 horas que en ciertos casos pudieran llegar a 78.

Ojalá habláramos de que lo que está en crisis somos las personas que de forma "global" nos hemos cuestionado nuestros modelos sociales y morales y hemos decidido democratizar la sociedad, y en consecuencia nuestras decisiones sobre cómo comportarnos, relacionarnos, respetarnos y apoyarnos, las tomamos nosotros y no ningún soberano, sea rey, presidente o militar.